

Los niños también opinan.

Notas para un debate.

El Ministerio de Educación ha abierto un espacio para que los ciudadanos le digamos cuáles son las necesidades y dificultades que nos presenta el actual estado del sistema escolar. Esta situación viene determinada por la Ley de Educación aprobada en 1991 (LOGSE) gobernando el PSOE y por la promulgada por el PP en 2002 (LOCE). Parece que más que haber pretendido una mejora del sistema escolar lo que se ha buscado ha sido una victoria de un partido sobre el otro, una confrontación partidista.

Es verdad que la LOGSE vino precedida por una propuesta de debate que se plasmó en unos documentos que editó el MEC poco antes de promulgarse la Ley. Ya entonces nos preocupó que en aquellos “Papeles para el debate” se olvidara dar solución al principal problema que presentaba la situación del sistema escolar. El mismo PSOE, al comenzar a gobernar en 1982 publicó un Decreto “de Educación Compensatoria” donde se pretendía encontrar solución a varios de los problemas que se habían detectado entonces:

el abandono escolar de los niños y niñas de 14 a 16 años,
la situación deteriorada de la escuela rural,
las minorías, entonces gitanos, y
el analfabetismo de las personas adultas.

Faltó, entonces, la valentía, de reconocer la dificultad que presentaba sobre todo la escolarización de los niños y niñas de 14 a 16 años que no estaban en el sistema escolar. Eran nada más y nada menos que un colectivo de 400.000 posibles alumnos. Se escamoteó a la sociedad que escolarizar a esos niños costaba dinero, que la formación de los profesores que les atenderían no estaba garantizada y que había que adaptar las estructuras de los centros que les iban a acoger.

Cuando se abre el nuevo debate nos encontramos, sin haber solucionado los problemas que existían, con una situación que entonces solo estaba insinuada y es la desconcentración educativa. Cada Comunidad tiene plenas competencias en materia escolar y las directrices del gobierno central son solamente eso, directrices. Porque una ley del Parlamento Central no puede llegar a los decretos y la ordenación de la gestión diaria.

Teniendo en cuenta estas circunstancias y conociendo nuestras limitaciones, nos ha parecido oportuno aportar al debate el punto de vista que ni entonces, ni ahora, se ha tenido muy en cuenta, el de los niños y niñas que van a beneficiarse y “sufrir” el nuevo sistema escolar.

Nuestra pretensión es que sean escuchados los primeros destinatarios de ese sistema: los niños y niñas, que aún no han llegado a los dieciocho años, que no pueden votar, pero que son sujetos de derecho y necesitan el apoyo de la sociedad, precisamente porque no pueden ejercer sus derechos directamente.

En esa apertura a ellos, desde nuestra organización, **Escuela y Autogestión**, hemos localizado varios grupos de niños y niñas con quienes hemos mantenido diversas reuniones y hemos hablado largo y tendido.

Como resultado de estos encuentros elaboramos el siguiente documento. Esta construido a base de escuchar sus quejas y recoger las alternativas que ellos mismos ofrecen. Anotamos también las reflexiones que a la asociación nos ha parecido conveniente incorporar siempre manteniéndoles sabedores de ello y comunicándoselo previamente.

Quejas	Alternativas
<p>Las estructuras escolares actuales no ofrecen, ni siquiera en la Educación Secundaria, mecanismos aptos para participar en la gestión y compromiso que supone la etapa escolar. “Los niños y niñas no somos escuchados”</p>	<p>Necesitan que las estructuras educativas sean capaces de escucharles. No es suficiente el mecanismo de los Consejos Escolares.</p>

En uno de los grupos había alumnos que están presentes en el Consejo Escolar de un centro y estiman que no es suficiente su participación. Se sienten apabullados por la fuerza de los adultos y porque siempre se les dice que “eso la ley no lo permite, que las normas son otras, etc.” Eso les impide ofrecer alternativas novedosas y que ellos creen que podrían servir.

También nos llama la atención el que acepten, tan sin crítica, los dictámenes de esos Consejos Escolares en los que participan, Tan poco acostumbrados están que no llegan a interpretar que son la voz de los que se quedan fuera.

El proceso de participación estimamos, y en eso tenemos mucha experiencia, no se construye en un momento y debe educarse desde la Enseñanza Primaria. Esto no se recoge en las leyes que comentamos.

Por participación entendemos nosotros el compromiso que asumen los niños y niñas cuando se sienten miembros activos de la gestión y estructura de un centro escolar.

Habría que facilitar en las propias leyes mecanismos que hagan efectiva la participación y el compromiso. El sistema existente no es el sistema adecuado. Habría que encontrar, **con ellos**, mecanismos aptos. Es un camino a desbrozar, pero hay muchos centros que sí han construido estos mecanismos y que los vienen usando con éxito después de muchos años de esfuerzos. Sería de interés que se arbitraran modelos de participación que han sido usados por mucho tiempo en centros escolares de todo tipo y orientación metodológica y se diera amplia información tanto en los órganos de gestión, en centros de formación de profesores y en la propia Universidad.

Somos conscientes de que no existen líneas verticales que conecten los deseos y preocupaciones de los alumnos con los adultos que les educan dada la estructura jerárquica de los centros. Esto provoca que en muchas ocasiones las propuestas que podrían hacerse de modo civilizado y comprometido se conviertan en exabruptos y malos modos, con la consiguiente respuesta de los centros ante la “agresividad de los alumnos.”

Y se quejan de manera especial aquellos niños y niñas que acuden a centros privados, concretamente en centros regentados por confesiones religiosas. En estos casos es curioso que, en algunos centros describen algunos mecanismos que ayudan pero cuando se les insiste y hablan con soltura explican que tienen unos límites muy precisos y “no se puede opinar distinto del rector.” Y que además esos centros expulsan a quien no sigue las normas que se imponen. Esta expulsión la matizan ellos mismos como “les dicen que están mejor en otro sitio.”

Quejas	Alternativas
Demasiados profesores cada día (seis), “van pasando por la clase como si fuera una película.”	Los períodos deberían ser más largos, de dos horas o al menos de hora y media.
Tenemos muchas asignaturas, sobre todo en Secundaria Obligatoria, no tanto en Bachillerato.	No hace falta tanta asignatura diferente. Habría que diseñar mejor los contenidos y no parcelar tanto los procesos de adquisición de conocimientos.
Nosotros sí conocemos a los profesores pero ellos no nos conocen a nosotros	Es imprescindible el trabajo de tutoría individual que haga que los profesores sean responsables de un grupo de alumnos, de su desarrollo y que adquieran un compromiso con ese grupo concreto.

A los niños y niñas no les preocupa si el tutor se le paga más o menos, que es una vieja reivindicación del profesorado, lo que les preocupa es que les atienda. Cuando se les plantea que sea un orientador u orientadora, su sonrisa y posterior comentario, nos advierte que lo que necesitan es un adulto que los tenga en cuenta y trabaje con ellos. La tutoría como clase no tiene, en su valoración, ningún sentido, “y es lo que se hace ahora en todos los sitios.”

Necesitan que sea el profesor, que les enseña, y es por lo que se le tiene respeto y consideración, quien esté a su lado y les entienda.

Quejas	Alternativas
<p>Hay alumnos que se aburren en las clases, la mayoría. “La mayor parte del tiempo nos lo pasamos copiando apuntes.” ”¿Por qué no podemos usar en las clases grabadoras en lugar de papel y bolígrafo?”</p>	<p>Es necesario que la preparación metodológica del profesorado mejore. Se sigue con la misma estructura de formación del profesorado de hace cincuenta años y los niños y niñas, lógicamente, lo acusan y exigen cambios.</p>
<p>En las clases solo habla el profesor.</p>	<p>Sería interesante que en las clases se investigara, se criticaran los conceptos científicos, en especial en historia y, en general, fuéramos más activos.</p>
<p>Los libros de textos son caros y muy poco claros.”Las explicaciones que dan los libros, en especial los de matemáticas y física, no hay quien las entienda.” “Si faltas a clase el libro no te ayuda en nada. ¿Para qué los queremos?”</p>	<p>Debería utilizarse más el ordenador que los libros. Tienen muchos dibujos y fotos pero no son claros los conceptos.</p>

Es importante oírles apreciaciones sobre aspectos que parecerían pasar desapercibidos a los niños pero que nos obligan a respetarlos cuando les escuchamos. “La metodología y los contenidos están poco de acuerdo con el desarrollo económico del país.” Y esto dicho por alumnos que han llegado a España huyendo de situaciones económicas rayanas en la pobreza, en sus países de origen, y que esperaban encontrar aquí algo más tanto desde el punto de vista económico como de servicios educativos.

En general se reconoce que no se estudia mucho y que hay poca motivación y los que tienen buenos resultados creen que si la clase fuera más activa les ayudaría más a encontrar los temas que les interesan y trabajarían mucho más.

Aunque en las entrevistas no se ha permitido que descendieran a comentarios poco favorables a profesores concretos es frecuente la opinión de que “no saben enseñar, solo hacen que repetir lo mismo más alto o muchas veces.” Por sus comentarios deducimos que el nivel de esfuerzo metodológico de los profesores es bajo, que su preparación para enseñar no es bien valorada por los alumnos.

Quejas	Alternativas
Cada profesor tiene su propia disciplina, lo que a unos les parece muy grave otros no le dan importancia.	Es necesario dar coherencia a los proyectos educativos de los centros con compromiso por parte de todos los profesores del mismo.

Esto se da más en centros públicos que privados aunque en estos se plantea que se expulsa a los alumnos que no se atienen a las normas, no de una manera directa, pero se les dice que se vayan. “Lo mismo sucede con los que no estudian.”

Sienten que la presión que ejercen sobre los niños y niñas en los centros privados es muy fuerte. No se permite ninguna falta de disciplina, ni de asistencia y se expulsa a quien no se atiene a esas normas. “Eso no pasa en los Institutos porque allí está todo el mundo.” “Pero en los Institutos hay demasiada libertad.”

Quejas	Alternativas
Hay compañeros que no quieren estudiar o les cuesta mucho trabajo seguir el curso.	Tendría que haber talleres porque se aprendería más que con los libros.
Hay también compañeros que no tienen capacidad pero que conviven en la clase.	Más profesores de apoyo en las clases y no fuera de ellas.

Aunque al principio abogan por separar a quienes quieren estudiar de quienes no algunos de los presentes han experimentado que entre sus compañeros ha habido quienes no querían estudiar, quienes tenían muchas dificultades para hacerlo, quienes tenían problemas importantes y han podido estudiar quienes han querido y no han bajado sus rendimientos escolares. “Yo creo que pasaba así porque los profesores buscaban el plan adecuado a cada uno de los alumnos de la clase y se respetaba a todo el mundo.”

Como se puede ver no hay una estructura muy organizada en sus quejas y alternativas pero destacamos su percepción de abandono por parte de los adultos, demasiados profesores en los primeros años de Educación Secundaria lo que hace que casi no los conozcan y un horario poco adecuado.